

Biblioteca Nacional

Tomo I

Número 12

H
370.5
M311m
C.R.

Maranatha

REVISTA EDUCACIONAL



LA PASTORA

Cuadro de Lerolle

San José, Costa Rica - América Central

SEPTIEMBRE DE 1920

Precio: Veinticinco céntimos - Suscripción Anual: Dos colones

Imprenta y Librería Falcó & Borrásé



REDACTORES Y DIRECTORES:

SIDNEY W. EDWARDS :- JAIME BRENES C.

PRECIOS

Número suelto..... ₡ 0.25
Suscripción anual en Costa Rica 2.00
Suscripción anual en el extranjero..... \$ 1.00

La correspondencia habrá de dirigirse a "Maranatha"
Aparlado N° 858 Teléfono N° 505
Dirijanse los cablegramas a "Metodista"

SAN JOSE DE COSTA RICA

SUMARIO

	Página
<i>15 de Septiembre.</i>	223
<i>Párrafos de Federico Nietzsche.</i>	224
<i>La bondad real de David</i>	225
<i>Reflexiones sobre los anteriores versículos</i>	226
<i>Independencia</i>	227
<i>El Cristianismo</i>	228
<i>La Pastora.</i>	229
<i>El Cuchillo de Marte</i>	230
<i>Muchos piensan así....</i>	231
<i>La nueva era de los niños</i>	232
<i>Conclusiones de la Conferencia Internacional del Trabajo</i>	234
<i>Hace falta una costumbre</i>	236
<i>Juan Tres Dieciseis.</i>	237
<i>Crónica e Impresiones</i>	240

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de C. R.
por la Iglesia Metodista Episcopal.

15 de Septiembre

Centro América se independizó sin alarmas ni combates; la aurora de su libertad apareció espontáneamente.

Este aniversario debe regocijar a los costarricenses y jamás producir en su ánimo odio contra España, porque ésta nos dió su sangre, lengua y entendimiento. Antes bien, saludemos a nuestros ascendientes con expresiones de reconocimiento y de paz. Si; la paz ha de ser siempre nuestro emblema, porque a su sombra prosperan los campos del costarricense y se perfeccionan sus planteles de enseñanza.

¡ Hermosa es nuestra patria! un sol tropical la calienta y fecunda; perenne primavera la sonríe; la alfombran sus matizadas flores; resplandece por la pureza de su cielo, y la convierten en un paraíso, las galas de su naturaleza.

La fraternidad ha de unir hoy más los corazones de los costarricenses, exaltar el amor en los hogares y fundamentar los afanes del progreso.

Formemos el propósito de borrar de nuestra alma el odio, esa pasión que envenena la vida y entristece la tierra. Los terremotos y tempestades, la peste y las guerras no han tenido más víctimas como la víbora del odio.

La misión santa de Jesucristo de predicar la fraternidad, vale más que las ciencias y sus conquistas, porque ha llevado al seno de la humanidad un alivio para sus pesares,

un consuelo para sus tristezas y la divina promesa de su Evangelio.

En este día glorioso para Costa Rica cantemos un himno a la paz y a la concordia; decidámonos a trabajar enérgicamente por la unión de los pueblos, por la amistad de las razas, por la regeneración de nuestra querida patria.

SEVERO REINACH.

Párrafos de Federico Nietzsche

En la escuela de guerra de la vida lo que no me hace morir me hace más fuerte.

No cometáis ninguna bajeza en vuestras acciones. No las aplacéis para más tarde. Es indecente un remordimiento de conciencia.

El que no sabe poner su voluntad en las cosas, quiere por lo menos darle un sentido: cree que ellas la tienen. (Principio de la fe).

Desconfío de las gentes que tienen un sistema: las evito. La constancia en el sistema es una falta de lealtad.

El gusano se encoge para subir. Por eso aminora la velocidad que lleva en su ascenso. En el lenguaje moral esto es la humildad.

Los pensamientos que surgen andando, son los únicos que valen.

Hay casos en que nosotros, los psicólogos, somos como los caballos. Nos llenamos de inquietud porque vemos oscilar delante, nuestra sombra. El psicólogo debe apartarse de sí para observar.

Fórmula de mi felicidad, un sí, un no, una línea recta, un fin....

—*Singular paralelismo de los destinos de Roma! Después de un Senado que hacía dioses, un Cónclave que hace santos.*—VICTOR HUGO.

La bondad real de David

Y reinó David sobre todo Israel; y hacía David derecho y justicia a todo su pueblo.

Y dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?

Y habiendo un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual como llamaron que viniese a David, el Rey le dijo: ¿Eres tu Siba? Y él respondió: Tu siervo.

Y el Rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al Rey: Aun ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

Entonces el Rey le dijo: ¿Y ése dónde está? Y Siba respondió al Rey: Hé aquí, está en casa de Machir, hijo de Amiel, de Lodebar.

Y envió el Rey David, y tomólo de casa de Machir, hijo de Amiel, de Lodebar.

Y venido Mephi-boseth; hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, postrándose sobre su rostro; e hizo reverencia. Y dijo David: a Mephi-boseth, y él respondió: Hé aquí tu siervo.

Y díjole David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te haré volver todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre pan a mi mesa.

Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires un perro muerto como yo.

Entonces el Rey llamó a Siba, siervo de Saúl y díjole: Todo lo que fué de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.

Tú, pues, le labrarás la tierra, tú con tus hijos, y tus siervos y encerrarás "los frutos", para que el hijo de tu señor tenga con que mantenerse; y Mephi-boseth el hijo de tu señor comerá siempre pan a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos.

Y respondió Siba al Rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor al Rey su siervo, así lo hará tu siervo. Mephi-boseth, "dijo el Rey" comerá a mi mesa, como uno de los hijos del Rey.

Y tenía Mephi-boseth un hijo pequeño, que se llamaba Micha. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mephi-boseth.

Y moraba Mephi-boseth en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del Rey y era cojo de ambos pies.

Libro II de Samuel

Reflexiones

sobre los anteriores versículos

David gobernaba a los israelitas con gran cordura y justicia. Su reinado se extendía del Eufrates a Egipto. Sus enemigos fueron poco a poco tratándole con respeto. Sus salmos continúan siendo la admiración de sabios y literatos.

Mirando con la imaginación sobre las colinas de Belén, nos parece ver el trono de David; leyendo el salmo octavo, recordamos al humilde pastor estudiando las estrellas de Jehová. ¡Qué noble era David; en medio de sus esplendores, pensaba en la antigua amistad de Jonatán! ¡Anhelaba hacer misericordia en algún descendiente del inolvidable amigo!

¿Quién de nosotros, disfrutando de bienestar y riquezas, se acuerda siquiera de los que quiso en su juventud?

Mefiboset, el lisiado de los pies, de un momento a otro se halló rico y sentándose a la mesa del Rey. ¡Qué fortuna es tener un padre, que nos haya asegurado con nobles proceder, la dicha del porvenir! Las buenas acciones de un padre constituyen el mejor patrimonio para sus hijos.

Nosotros, con respecto a Jehová, estamos o podemos estar en la misma situación que se hallaba el cojo ante David, siempre que nos hagamos acreedores a que El nos diga: Venid a mí, no tengáis temor, porque os deparo los bienes eternos.

¿De qué nos sirve entrar en comunión con los muertos, si no miramos por sus deudos? Cada uno debe labrarse la vida eterna. Tenemos en vida preciosas ocasiones para aprovecharnos de la promesa divina, de la redención de Jesucristo.

Nuestras acciones repercuten hasta más allá de la tumba. El amor y fidelidad de Jonatán llegaron hasta su hijo y siguieron repercutiendo en su descendencia. Lo que

hoy sembramos, mañana lo recogerán nuestros hijos; serán frutos buenos o malos, pero siempre llegarán a ellos.

Nuestras acciones, excelentes o perniciosas, se pueden comparar en su desenvolvimiento a las ondas que forma una piedra al caer en un remanso, se extienden sucesivamente. El bien y el mal tienen su alcance, no retroceden en sus consecuencias, precisan sus resultados.— Las malas acciones invaden la sociedad como una gangrena; en cambio, el verdadero amor atrae y purifica y halla su recompensa en el mismo amor.

El disfrutar de posiciones distinguidas no debe encender en nosotros vanidad, porque son oportunidades que Dios nos presenta para llevar a cabo hechos humanitarios, para socorrer a los que sufren hondamente.

El legítimo socorro no consiste en prodigar alimentos solamente, sino en aconsejar a los que yerran, en llevar a sus corazones la luz de la fraternidad. Nuestros sentimientos serán baldíos si no se convierten en buenas acciones. La nobleza de un socorro no se aquilata por el valor de la dádiva, sino por el valer del sentimiento que lo impulsa.

BEATRIZ DE SHERIDAN

Independencia

99 aniversario

*Un siglo está al vencer, que Costa Rica
arboló su bandera tricolor,
que a los pueblos modernos dignifica,
con la paz, el trabajo y el amor.*

*Sea siempre este tríptico sagrado,
el ideal de tu pueblo aún en flor:
sea siempre este lema venerado
el dintel de tu gloria y tu esplendor.*

IGNACIO TRULLÁS AULET

San José, Septiembre de 1920.

El Cristianismo

Buscáis al hombre justo, el hombre fuerte, el hombre santo, el hombre que ama a Dios: le conozco y voy a deciros su nombre.

Dieciocho siglos ha que Nerón reinaba sobre el mundo. Heredero de los crímenes que le habían precedido sobre el trono, había tomado a pecho el sobrepasarlos, y formarse con ellos, en la memoria de Roma, un nombre que ninguno de sus sucesores jamás pudiera igualar. Lo había conseguido. Presentáronle un día en palacio un hombre encadenado que él había deseado ver. Este hombre era un condenado extranjero: Roma no le había nutrido y la Grecia no conocía su cuna. Sin embargo, interrogado por el emperador, contestó como un romano, de otra raza que la de los Fabios y de los Escipiones, con una libertad más grave, una simplicidad más activa, un no sé qué tan franco y profundo que asombró al César. Al oírle, los cortesanos se hablaron en voz baja, y los restos de la tribuna de las arengas, se conmovieron en el silencio del foro. Después rompiéronse las cadenas de este hombre que se puso a recorrer el mundo.

Atenas le hospedó y convocó para hablar con él los restos del Pórtico y la Academia; Egipto le vió pasar al frente de sus templos, cuya sabiduría desdeñó consultar; el Oriente le conoció y todos los mares le llevaron. Fué a sentarse sobre las playas de la Armórica, después de haber errado en los bosques de las Galias, y las riberas de la Gran Bretaña le acogieron como a un huésped que esperaban. Cuando los buques del occidente, fastidiados de las barreras del Atlántico, se abrieron nuevas rutas hacia nuevos mundos, lanzóse tan veloz como ellos, como si tierra, río, montaña, desierto ninguno debiese escapar a la fogosidad de su carrera y al imperio de su voz: pues hablaba, y la misma libertad que había demostrado en presencia del esclavizado Capitolio, mostraba a la faz del universo.

Viajero a mi vez en el misterio de la vida, he encontrado a este hombre. En su frente llevaba la señal del martirio; pero ni la sangre derramada, ni el trascurso de los siglos le había marchitado la juventud del cuerpo ni la virginidad del alma. Le he visto y le he amado. Me habló de la virtud, y he creído en la suya. Háblome de Dios, y he creído en su palabra. Su aliento difundía en mí la luz, la afección, el honor, y no sé qué primicias de inmortalidad que me abstraían de mí mismo; en fin, conocí, al amar a este hombre, que se podía amar a Dios, que en efecto era amado. Tendí la mano a mi bienhechor y le pregunté su nombre. El me contestó como lo había hecho al César: «Soy cristiano».

LACORDAIRE

La Pastora

Cuadro de Serolle

*El rebaño, lentamente,
balando, sigue inconsciente,
por el ancho derrotero
que la pastora camina,
sin saber si lo encamina
al redil o al matadero.*

*El pueblo, como un rebaño,
ignorando el bien y el daño,
para aliviar sus dolores,
sin protestas ni querellas,
sigue, inconsciente, las huellas
de muchos malos pastores.*

IGNACIO TRULLÁS AULET

San José, Septiembre 1920.

El cuchillo de Marte

por Camilo Flammarion

La extravagancia humana de este planeta está dispuesta de manera que en lugar de llevar una vida tranquila, laboriosa, intelectual y feliz se suicida perpetuamente abriéndose las venas y arrojando su sangre en frenéticas convulsiones. Ved lo que hace esa humanidad: escoge sus hijos más fuertes, los cria, los alimenta, los rodea de cuidados hasta la plenitud de su edad viril, y luego los alinea metódicamente. Como no dispone más que de 35.525 días por siglo y necesita acuchillar 40 millones de individuos, ni un solo día suelta su cuchillo degollando sin cansancio 1.100 diarios, casi uno por minuto, 46 por hora. No hay tiempo que perder, porque si por casualidad descansa un solo día, el trabaja se dobla al día siguiente y 2.200 condenados esperan su turno.

Hé aquí en que se ocupan los hombres. Apreciemos ese alto grado de inteligencia por algunas comparaciones.

El cuchillo de MARTE saca sin tregua la sangre de las venas de la humanidad: y se han derramado 18 millones de metros cúbicos.

¿Qué añadiremos a ese cuadro incomparablemente menos repugnante que la realidad? Una sola observación: los diversos gobiernos de Europa matan por sí solos, por gusto, cada uno, más hombres que estrellas se ven en la más clara noche.

De hecho, el militarismo europeo, o sea el estado de paz con el ejército permanente, es la causa principal de la esterilización de los campos y la ruina de los países.

Los recursos ganados penosamente por los trabajadores no bastan ya hace mucho tiempo. Es necesario el empréstito, tomar prestado siempre y descontar el porvenir. La deuda pública de Europa y de América se eleva hoy día a miles de millones. Continúa exagerándose y continuará hasta que todos los pueblos quiebren. La deuda pública de las diversas naciones se eleva actualmente, hasta lo inconmensurable.... Ningún problema de astronomía es de esa fuerza y no hay conservatorio comparable a una cámara de diputados.

Y esas deudas, esos sacrificios, esos impuestos de todo género, ese aumento constante de malestar público, ¿a quién aprovecha? ¿para qué sirve? Para quitar brazos a la agricultura, para esterilizar la tierra, para preparar el hambre universal y para matarse mutuamente.

¡Más aún! Nuestra inteligente humanidad no ha tenido gratitud hasta el presente, más que para sus enemigos, honores para sus

verdugos, laureles para sus asesinos, estatuas para que los aplasten bajo los talones de sus botas.

¿Qué deducir de este examen? Podemos seriamente esperar que la humanidad reconocerá un día su necesidad, que los pueblos alcanzarán la edad de razón y que la guerra infame acabará de manchar este planeta cuando se hallen más ilustrados sobre las verdaderas condiciones de su felicidad? ¡No! Los hombres son así; tienen la necesidad de amos, de verdugos y de desgracias. Se verá aún durante muchos años que noventa y nueve hombres sobre ciento, sentirán la necesidad de acuchillarse y el centésimo que los tratará de locos, será considerado como un utópico. ¡Suprimir todos los ejércitos del mundo! ¡Friolera! ¡Eso es imposible!

Muchos piensan así

por Juan Grave

La burguesía se alaba de haber propagado la instrucción.

Es verdad. Hoy día tenemos menos individuos que no saben leer....

Pero, ¿quiere esto decir que sean más inteligentes?

Por desgracia no es así, porque la instrucción que proporciona el Estado puede, sí, hinchar al cerebro, mas no lo ejercita ni lo desarrolla.

Y muchas de las gentes que se envanecen con la idea de la instrucción dada a sus descendientes, me recuerda un sucedido que me refirió una señora inglesa amiga mía, la cual había vivido algún tiempo en España y había estudiado algo sus costumbres.

Dicha señora había trabado conocimiento con un buen obrero, sobrio, honrado, laborioso, lleno de amor propio y de dignidad, como lo son en aquel país la mayor parte de los trabajadores.

El apreciable hombre hablaba a la inglesa de su familia; de sus muchos hijos; cómo los había educado y encaminado a la vida.

Diego era aprendiz de carpintero, Alfonso de zapatero, Carmen aprendía el oficio de modista, Pedro aprendía a ser ciego.

A ser ciego!—exclamó horrorizada la señora.

Sí, a ser ciego. He dado un buen oficio a cada uno de mis hijos. Y el padre se irguió aquí con altivez. Pero el de Pedro es el mejor de todos. Y es que me parece que tengo para él alguna preferencia.

Y explicó a la señora escandalizada lo mucho que pagaba por el tratamiento del afortunado Pedro, a quien se debilitaba la vista por un oscurecimiento de sus bellos ojos, vivos y atrevidos. No serían necesarios más de dos o tres meses para que estuviese

ciego completamente. ¡Y es tan bella carrera la del mendigo ciego!

El padre estaba orgulloso, ciertamente, de los sacrificios hechos por cada uno de sus hijos. Pero los que más le enorgullecían eran los que en favor de Pedro hiciera.

En nuestro estado social, todos los padres están a la misma altura cuando se alaban de la educación de sus hijos.

Dan a la Universidad inteligencias despiertas, atrevidas, deseosas de ver y aprender. La operación pide algo más de dos o tres meses, pero los resultados no serán por ello menos completos. Se los devolverán seres sin virilidad que, por miedo a la lucha, no tendrán más que un objetivo: meterse en cualquier oficina en que no hayan de reflexionar, en que no tengan que inquietarse por el mañana.

Las injusticias más irritantes se perpetrarán ante ellos sin que sus ojos las vean. Las quejas de las víctimas se elevarán, estridentes, junto a su oído, sin que las oigan. La educación universitaria habrá hecho su obra interponiendo entre ellos y la realidad, el velo de la hipocresía y de las conveniencias, obscurciendo para siempre, totalmente o en parte, la luz de la verdad.

La nueva Era de los Niños

(Apuntes y reproducciones relativos a la educación, la higiene y protección social del niño).

II

El buen éxito de esta campaña en favor del niño dependerá del que obtengamos en llevar al mayor número de conciencias la convicción de elevar al más alto grado el concepto que merece la niñez. Y este concepto no se obtiene sino al través de un estudio de las necesidades y condiciones que rodean al niño. Por ello nos complace en reproducir algunos párrafos de una conferencia que *sobre el niño* vió la luz en la Colección Ariel correspondiente a marzo de 1915 y cuyo autor, *Almafuerte*, es garantía suficiente para el generoso lector.

«Dice Tolstoy que la edad más perfecta, la de más seguro equilibrio, es la niñez.

«El hambre, el abandono, los malos tratos, los malos ejemplos, la desnudez, la orfandad, las enfermedades, la miseria en fin, no

son bastantemente poderosos para arrancar al niño su beatitud, de su inefable nirvana, de su milagroso equilibrio.

«Los estribos de los tranvías, las traseras de los coches y de los autos, los zócalos de las fachadas y de los monumentos, las estatuas de los próceres, los postes telegráficos y telefónicos, son para él— para aquel sér todo alas, todo jocundez—lo que los árboles del bosque para los pájaros: un pentagrama colosal dentro de cuyos espacios y sobre cuyas líneas ellos — los pájaros y los niños — cumplen naturalmente la misión de la nota, la predestinación del riesgo, el apostolado de la audacia, la pragmática del regocijo, el sacerdocio irrenunciable de la alegría de vivir.

«El, el niño, cualquier niño sometido a cualquier dolor, halla su mundo de felicidad, de carcajada limpia y sonora y penetrante como el piar de los canarios, inmediatamente después de sus torturas en medio de sus sollozos, bajo la densa cortina de sus lágrimas.

«A él no le desentrañan, no le desnaturalizan, no logran entristecerle, ni los padres alcohólicos que le azotan, ni el capataz iracundo que le arranca las orejas, ni la señora cruel que le pellizca los bracitos, ni el mocetón miserable que le martiriza para divertirse, ni la maestra superficial que le aparta de su lado porque no es tan hermoso como los otros, ni el maestro imbécil que le pone motes despreciativos, soeces, difamatorios, aplastantes, porque no lo encuentra despejado, inteligente y precoz, como si la precocidad no fuese aberración y toda aberración no significara decadencia, degeneración!

«El niño es flor, es luz, es pureza, es armonía. Como el rosal de Francia que perfuma toda una casa con uno solo de sus capullos, él, aunque ya descolorido y mustio por el ambiente criminal de una familia maldita, pone sus emanaciones de azucena, su pincelazo de candidez, su chasquido de beso, su rocío de fraternidad sobre las cosas y los hechos más innombrables y hace pasar una rápida iluminación, un relámpago de nobleza por el alma sucia de los más sucios, por el corazón hecho piedra de los hombres y las mujeres, que le rodean como los carlos a una verbena.»

Medítese en los anteriores renglones y piénsese que es una verdad incontestable, que la personalidad del niño existe definida y que no hay nada que pueda desvanecerla y que es mucho lo que tenemos que estudiarla y comprenderla para llegar a respetarla y a estimular su más cabal desenvolvimiento en busca de la felicidad de la niñez.

J. G.

Costa Rica, agosto 26 de 1920.

Conclusiones

de la Conferencia Internacional del Trabajo

Alguien ha dicho, y ha dicho bien, que aunque no quedara otra cosa subsistente en la Constitución de la Liga de las Naciones, que «Programa del Trabajo», solamente sus cláusulas la inmortalizarán. Hé aquí los primeros frutos en forma de proposiciones adoptadas por la Conferencia Internacional:

Los principios aprobados por los diversos comités, y que serán sometidos a la Conferencia para su discusión durante la presente semana, son los siguientes:

Primero: la adopción de la jornada de ocho horas diarias y de cuarenta y ocho horas semanales con las siguientes excepciones: cuando en algunos días de la semana se trabaje menos de ocho horas, en los días subsiguientes se trabajará hasta completar el número de horas perdidas, pero sin que el trabajo exceda de nueve horas en ninguno de esos días, y que en continuos procesos el límite no exceda de cincuenta y seis horas por semana. Los trabajadores en las regiones devastadas de Francia y Bélgica se consideran sometidas a condiciones especiales.

Segundo: la prohibición de que las mujeres trabajen en empresas industriales entre las 10 p. m. y las 5 a. m.

Tercero: la prohibición de emplear niños menores de 14 años de edad en las industrias.

Cuarto: una comisión especial considerará lo relativo a la jornada de ocho horas para los trabajadores de los países del E. los cuales han estado plenamente representados en la Conferencia.

Quinto: estudio del asunto relativo al trabajo de las mujeres durante cierta época del embarazo y después del alumbramiento, y respecto al trabajo de los niños en la noche.

Programa industrial digno de tenerse en cuenta

Juan Rockefeller es hoy el hombre más rico del mundo; pero si lo mencionamos aquí no es por sus riquezas, sino por sus acertadas concepciones acerca de los problemas actuales, y porque, según referencias fidedignas, su conducta es consistente con sus palabras. Dice así, según copiamos del «Norte Americano»:

Los derechos de los obreros.

El estatuto de los derechos de los obreros comprende, entre otros, el de que a la separación de un obrero debe preceder siempre la amonestación y la suspensión, excepto en casos graves que se especifican, el de celebrarse reuniones en sitios apropiados, fue-

ra de las horas de trabajo, el de pertenecer o no a cualquier agrupación, sociedad o liga.

Donde este sistema se ha practicado por un tiempo considerable, algunos de los resultados son:

Primero: trabajo no interrumpido en las fábricas y aumento de producción.

Segundo: mejoría en las condiciones de trabajo y de vida.

Tercero: frecuente e íntimo contacto entre empleados y operarios.

Cuarto: eliminación de quejas como factores de perturbación.

Quinto: el espíritu de ayuda desarrollado a un alto grado.

Sexto: la creación de un espíritu social.

Como el sistema se basa en principios de justicia, que favorecen a todos los interesados en su operación, su éxito durará en tanto que se proceda con amplio espíritu de sinceridad y buena fe.

Donde tal sistema de representación existe, es un agente eficaz para atraer el interés de los cuatro elementos de la Industria, revivir el acercamiento entre patrón y operarios, acabar con las desavenencias, suspicacias y odios, y asegurar cooperación y lazos de solidaridad. Por más que el plan adolezca de defectos y de que otros mejor ideados puedan presentarse, por lo menos está probando que en «la unión está la fuerza» y que un sentimiento de cooperación y fraternidad en la Industria, es no sólo un bello ideal, sino una realidad práctica y realizable.

«La Nueva Democracia»

*Quién es Dios? Dónde está? Sobre la cumbre
de eterna luz que altísima se ostenta,
tal vez en trono de celeste lumbré
su incomprendible majestad se asienta:
de mundos mil la inmensa pesadumbre
con su mano tal vez rige y sustenta,
smpiterno, in finito, omnipolente,
invisible doquier, doquier presente.*

ESPRONCÉDA.

Hace falta una costumbre

Por Mauricio Maeterlinck

La muerte—dice Lavater—no sólo embellece nuestra vida inanimada, sino que su simple idea da una forma más bella a la vida misma. Y de igual modo, todo pensamiento infinito como la muerte, embellece nuestra vida. Pero es necesario no confundirse. Todo hombre tiene nobles ideas que pasan como grandes aves blancas por su corazón. Desgraciadamente, no se las tiene en cuenta: son extraños cuya vista causa sorpresa y que se rechazan con gesto de cansancio. No tienen tiempo de llegar a nuestra vida.

Para que nuestra alma se torne grave y profunda cual la de los ángeles, no basta entrever por un momento el universo en la sombra de la muerte o de la eternidad, en la luz de la alegría, o en las llamas de la belleza o del amor. Todo ser ha tenido momentos de éstos, que no dejaron en él sino un puñado de inútiles cenizas. No basta una casualidad; hace falta una costumbre. Es necesario aprender a vivir en la belleza y en la gravedad habituales. En la vida los seres más bajos distinguen perfectamente cuál es la vida noble y bella que sería preciso hacer; pero esta cosa no tiene bastante fuerza en ellos. Lo que debemos tratar de aumentar de antemano es esa fuerza invisible y abstracta. Y esta fuerza no aumenta sino en aquellos que tomaron la costumbre de sentarse con más frecuencia que los otros en las cimas que en la vida gana el alma y desde las que se ve que todo pensamiento está infaliblemente unido a algo grande e inmortal. Mirad los hombres y las cosas según la forma y el deseo de vuestro ojo interno, mas nunca olvidéis que la sombra que proyectan al pasar sobre la colina o sobre la pared, no es sino la imagen pasajera de una sombra más poderosa que se extiende como el ala de un cisne imperecedero sobre toda alma que se acerca a su alma.

Juan Tres Dieciséis

Un pillete de calle, sin hogar ni amigos, había ido sumiéndose más y más en el vicio y en el crimen, hasta que al fin se juntó con una banda de ladrones. El terror y la soledad le hacían ansiar cosas mejores, pero era huérfano y solo y estaba hambriento y desamparado, por lo tanto era esclavo de sus compañeros.

En una noche fría y oscura estaba esperando a sus cómplices. Todavía no había llegado la hora en que se debía de dar el golpe; habían tramado un robo en una casa donde un muchacho estaba de guardia. A intervalos la luna dejaba pasar sus rayos por entre las nubes y los ladrones tenían que esperar a que todo estuviese oscuro, antes de poder llevar a cabo sus tenebrosos planes.

La luna brillaba cada vez más, de manera que proyectaba una fuerte sombra en el camino del muchacho, que se había escondido detrás del portal de la casa.

¡Alguien estaba allí! ¿Era uno de los ladrones que le observaba para ver si estaba en su puesto? ¿Era acaso la policía, alerta de conocer sus malas intenciones?

¡No! Una voz algo cariñosa, pero con tono de mando, le interrogó:

—¡Muchacho! ¿Qué estás haciendo aquí, tan tarde? ¡Vete a tu casa y métete a la cama, que te vas a helar! Los jóvenes como tú, nada tienen que hacer en la calle a estas horas. ¡Vete a tu casa! repitió al ver que el muchacho no se movía.

—No tengo casa donde ir, ni cama tampoco, contestó el pillete con voz temblorosa.

—¡Pobre muchacho! dijo el extraño compasivamente; ¿irías a una casa y a una cama si yo te las consiguiera?

—¡Ya lo creo! contestó el muchacho, al mismo tiempo que el viento helado azotaba su débil cuerpo y, arrasando las nubes, permitió a la luna reflejar sus plateados rayos sobre el rostro del caballero que hablaba al niño. Era hombre de aspecto bondadoso. Le dió el nombre

de la calle y el número de la casa y apenas el muchacho hubo escapado corriendo, el caballero le llamó,

—Pero ¿cómo vas a entrar? le preguntó. Tienes que tener un billete y una invitación para poder ser admitido, Toma ésta. Es para tí. ¿Sabes leer?

—No, contestó el niño tristemente; nunca he aprendido....

Bueno, recuerdas, en esta tarjeta está escrito: «Juan Tres Dieciséis». Repítelo conmigo. Juan Tres Dieciséis.

Lo repitió con ardor.

—Ahora no olvides que es para darte abrigo y hacerte bien.

El muchacho salió corriendo con su precioso billete, repitiendo su lección sin cesar un instante, hasta que llegó casi sin aliento al umbral de la casa que se le había indicado. Tiró desesperadamente de la campanilla. El portero abrió la puerta y con voz recia preguntó: ¿Quién está ahí?

El muchacho respondió:— «Juan Tres Dieciséis».

—Muy bien contestó el portero, ese es el pase para esta noche. ¡Entra!

El pobre muchacho pronto se halló en una cama cómoda con el corazón lleno de gratitud, no sólo por hallarse protegido contra esa noche tan fría, sino también contra malos compañeros; y una y otra vez repitió: «Yo siempre seré Juan Tres Dieciséis».

Pero pronto lo olvidó todo en medio de sus dolores; la fiebre se apoderó de él y a ésta siguió el delirio. Durante toda la noche, a largos intervalos, repitió:— «Juan Tres Dieciséis! ¡Me quiso hacer bien y así ha sucedido!»

Muchos en la sala, despertados por ese incesante gemido, hojearon con mano temblorosa las páginas del Nuevo Testamento, que tenían a su lado, para ver cuál era el texto que continuamente oían mencionar. El Espíritu Santo en esa noche bendijo a varias almas, porque se trataba de las palabras de Dios y El ha prometido que su palabra no volverá a El vacía.

¡Oh!; Qué bendito es pensar, que la palabra de Dios

no puede mentir! ¡Qué glorioso el pensar, que sus promesas son inmutables y que sus mandamientos permanecen para siempre! Pruébalo, lector, confiando en El.

El tiempo pasaba. Nuestro jovencito al mejorar, despertó a una vida nueva. Miraba a su alrededor como si despertara de un largo y profundo sueño. Todos los ojos se fijaron en él. Al fin, uno de los enfermos más cercanos a su cama, le dijo:—«¿Cómo te sientes, Juan Tres Dieciséis?»

—Pero ¿como sabe Ud. mi nombre? interrogó el muchacho sorprendido.

¿Cómo lo sé? preguntas. ¡Pero si no has cesado de repetirlo! ¡Y yo, por mi parte, puedo decirte: Bendito seas Juan Tres Dieciséis!»

El joven se maravilló de que alguien le llamara «bendito». A él un pobre gitano de quien nadie se había preocupado nunca, antes de tener su nuevo nombre. Entonces, por primera vez en la vida, oyó aquellas palabras que han traído salvación a tantas almas y que le daban a él también vida eterna: *«Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió a Su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en El confiare no se pierda, mas tenga vida eterna.»*—San Juan 3-16.

¡Sí! El, pobre huérfano que desde temprano aprendió los caminos del pecado, el compañero de ladrones, estaba salvo no condenado según las palabras de Jesús en el Evangelio de San Juan, capítulo 3 y versículo 17: *«No envió Dios a Su Hijo al mundo para que condene al mundo, sino para que EL MUNDO SEA SALVO POR EL.»*

Sí, Dios de tal manera amó al pobre muchacho gitano que dió a su hijo para que muriera por él, para que pudiese ser salvo por toda la eternidad.

LA GUIA DEL VIAJERO

Crónica e Impresiones

Estamos muy agradecidos de nuestros colegas del extranjero, por la reproducción que han venido haciendo de varios artículos nuestros; pero hemos de advertirles respetuosamente, que, cuando procedan así, no se les olvide consignar el nombre de nuestra Revista.

Saludamos cordialmente a nuestros suscritores y les manifestamos profunda gratitud, por haber aceptado con gran benevolencia esta Revista. Hoy termina con el número 12 el primer año de nuestra obra de regeneración; así es que, las personas que por algún motivo no deseen renovar la suscripción, les agradeceremos que lo manifiesten al circulador de la Revista, don Joaquín Rodríguez, o a los Redactores de ella.

Doña Margarita Sacerio de Edwards, graduada Profesora de Enseñanza por una Universidad de Estados Unidos, se halla en esta población. Seguramente nos honrará con su colaboración, que habrá de ser eficacísima, por la cultura que la distingue y por su cabal posesión del castellano y del inglés. Su gestión como educadora en aquella República ha sido notable.

En estos días aparecerá un nuevo periódico intitulado «El Debate» cuyos Directores serán don Ricardo Chamorro Espinoza y don Victor Manuel Castro. Se propone a estos jóvenes, con preferencia, emprender campaña contra los vicios sociales, exaltar las virtudes cívicas e impulsar los factores del progreso. Nos complace-mos en darles la bienvenida y en desearles buen éxito en su noble tarea.

Hemos recibido de Faló y Borrasé la preciosa obrita, *Evangélicas*, por Almafuerte. Estos señores nos dan vivo ejemplo de amor al trabajo; se han distinguido como asiduos obreros y como discretos impulsores de la cultura; prueba de ello son los 27 tomos que comprenden «*Ediciones Renovación*».

El mercantilismo vulnera la libertad del comercio, explotando los esfuerzos de los productores y especulando fraudulentamente con las necesidades de los consumidores y haciendo pasar a unos y otros por las horcas caudinas de su mala fe y desenfrenada avaricia. Ya es tiempo de que emprendamos una campaña tenaz contra los judíos del capitalismo. Recuerden los avaros, la máxima de Solón: «La casa más dichosa es aquella que no debe sus riquezas a la injusticia, que no las conserva por la mala fé y que sus gastos no le causan arrepentimiento.»